



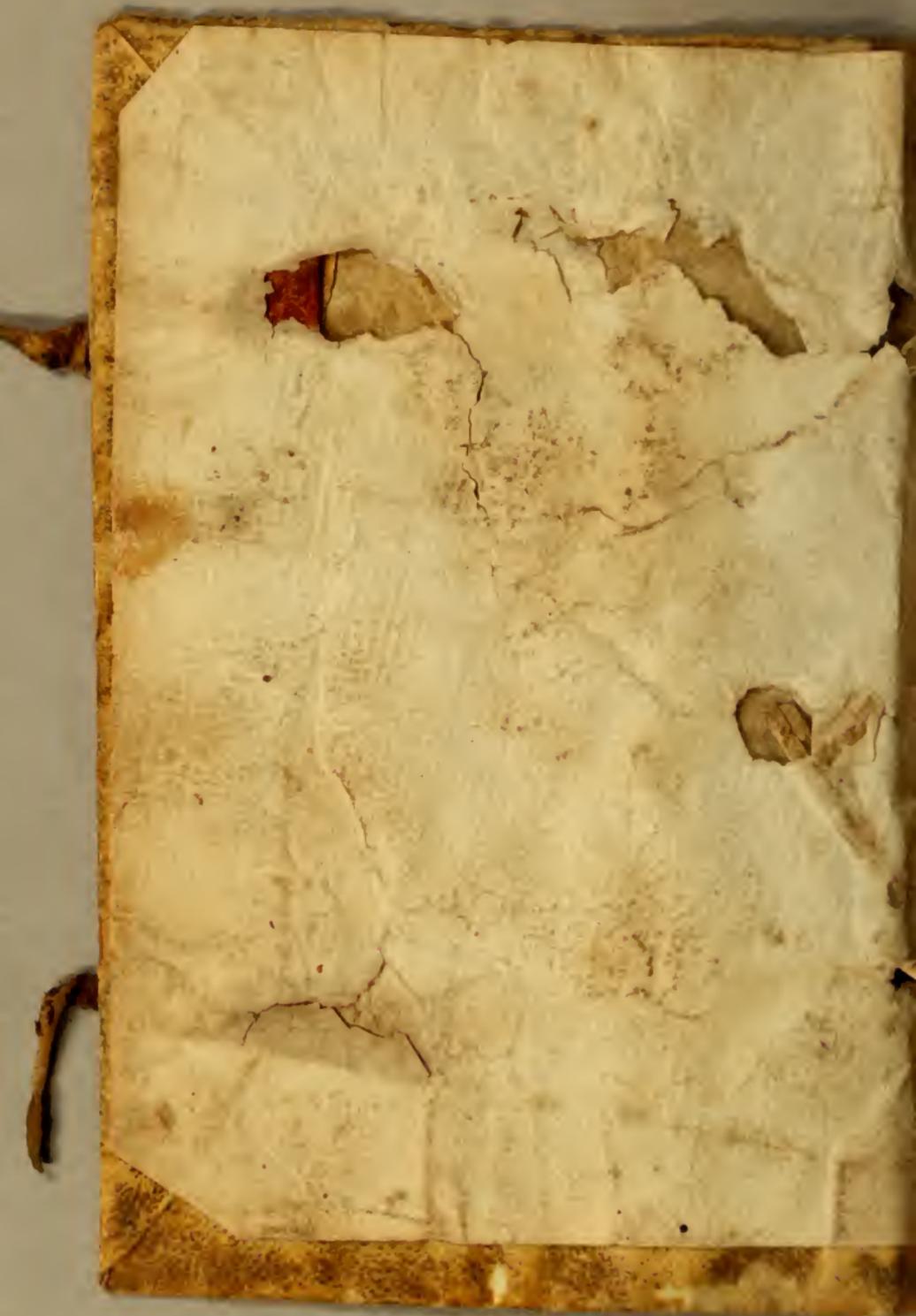


SANGRE

HA  
M

CH

11068





# NOVENA

A LA DULCISIMA SANGRE DE  
Nuestro Redentor Jesu Christo:

Y

EXERCICIO DE SUS SIETE PRIN-  
cipales Sacramientos para todos  
los Viernes del año.

*DISPUESTA POR UN RELIGIOSO DEL  
Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de  
la Merced Redencion de  
Cautivos.*

DEDICALA A LA VENERABILISI-  
ma Imagen de Jesus Crucificado, con el Ti-  
tulo de la Misericordia, que se adora en  
la Iglesia de la Recoleta de  
Nuestra Señora de  
Belen.

*Con licencia del Ordinario: Reimpresa en  
Lima: en la Oficina de la Calle de San  
Facinto, Año de 1769.*

... hinc ad usum factum  
Julianum Augustinum.

**L** OS Ilustrísimos Señores  
Doctor Don Diego del Corro,  
Arzobispo que fue de Lima, y  
Doctor Don Gerónimo Obre-  
gon, Obispo de Popayan, con-  
cedieron: el primero ochenta, y  
el segundo quarenta dias de In-  
dulgencia à cada dia de la No-  
vena, y à cada uno de los sie-  
te Derramamientos de Sangre  
del Exercicio de los Viernes.



# MODO DE REZARLA

Novena.

*Arrodillado ante la Imagen de Christo,  
Señor nuestro, y hecha la señal de la  
Cruz, se dirá el siguiente*



## ACTO DE CONTRICION.

**A** Mo à Dios: creo en Dios: es-  
pero en Dios: pèsame en el alma de  
haber ofendido à Dios, solo por ser  
quien es. Así lo descó, Jesus mio!  
Así viva yo siempre, ò mi dulce Re-  
dentor! Así muera yo encendido en  
tu amor, y herido de Contrición.  
Amen.

*Aquí se rezarán siete Padre nuestros,  
y Ave Marias, gloriosos, en reverencia de  
los siete principales Derramamientos de la  
Sangre de nuestro Redentor.*

El primer Derramamiento fue en su  
dolorosa Circuncision. Padre nuestro. etc.

El segundo fue en las Agonias del  
Juver-

Huerto. *Padre nuestro, &c.*

El tercero fue en los Azotes que le dieron, atado à la Coluna. *Padre nuestro, &c.*

El quarto fue en la Coronacion de Espinas. *Padre nuestro, &c.*

El quinto fue quando lo desnudaron de la Túnica en el Monte Calvario. *Padre nuestro, &c.*

El sexto fue quando lo enclavaron en la Santa Cruz. *Padre nuestro, &c.*

El séptimo fue quando, despues de muerto, le abrieron el Corazon con una Lanza. *Padre nuestro, &c.*

**PUNTO DE LECCION PARA MEDI-**  
*tar un rato, el que se variará to-*  
*dos los días.*

**H**abiendo nuestro Redentor Jesus echado el resto de sus finezas, instituyendo el Soberano Sacramento del Altar, antes de ponerse en manos de sus enemigos, que deseaban quitarle la vida, y derramar su Sangre: la qui-

so derramar el mismo à impulsos de su amor. Encaminòse para esto al Huerto de Getsemani: y apartado de sus Discipulos, y puesto de rodillas, comenzò à orar, y à cubrirsele el corazon de pavor. Llenòse de infinita amargura al considerar los martyrios que iba à padecer, y los acervos dolores de su muerte, escarpiado en la Cruz. Al mismo tiempo con su sabia comprehension contemplaba clara, y distintamente las culpas, y mala correspondencia de las Criaturas, tanto mas enormes, como que son executadas despues de los tormentos padecidos por nuestro amor. Fue infinita la tristeza que le affigia el corazon, al ver despreciada su Sangre, abandonado su amor, olvidadas sus finezas, y frustrados sus deseos. Veia, que yendo à padecer, y morir, por destruir el pecado: habia este de erigir el cuello entre los hombres atrevidamente. Este dolor le partia el pecho, le destrozaba el corazon, y lo lleçò à opri-  
mir

mir de tal suerte, que le hizō saltar las lágrimas, y sudar Sangre por todo el cuerpo. Buscò consuelo entre sus Discipulos, y los hallò dormidos: señal cierta de que lo habian de desamparar. Dixoles Jesus: *Asì! ¿ que no habeis podido velar conmigo una hora? Velad, y orad, paraque no entreis en tentacion.*

No dexò Christo de tener oracion, por mas que se viò en èlla tan affigido. Volviò segunda, y tercera vez à orar, y crecieron tanto sus amarguras, que comenzò à agonizar. Temblabale el cuerpo: corriale un sudor mortal por el rostro: ibàsele suspendiendo la respiracion: y cayendo el rostro sobre la tierra, puesta su divina boca en el suelo: así llora: así sudaba: así sangre: así agoniza: así ora en medio de tantas angustias, diciendo con mas prolixidad: *Padre mio! Si nõ puedo dexar de beber este Caliz tan amargo: hazase tu voluntad. O conformidad admirabilissima! quando seras imitada?*

Acabada esta Leccion, se pedirà la gracia del Espiritu Santo para meditar, diciendo:

**V**EN, ò Espiritu Santo! dulcissimo Dios de amor! Ven, vida de las almas! amado Duño! fuego suave! Ven, Señor nuestro! y enciende nuestra tibieza: alumbrá nuestra ignorancia: enséñanos la ciencia de conocerte, y conocernos: y para limpiar nuestras feas manchas, entra tu poderosa mano en la interior mansion de nuestro espíritu, donde ordenes el imperio de tu caridad, ahora, y eternamente. Amen.

*Quedanse todos en silencio: medítase el paso leído: y de rato en rato, dirá alguno en voz alta las siguientes.*

SAETAS.

**P**ena, que hace sudar Sangre,  
y pone en tanta agonía:  
considera, qual sería?

Tu ingrata correspondencia,  
y tu falta de fervor,  
causaron este sudor.

Alma! en tu oracion no busques  
gusto, alivio, ni consuelo,  
mirandote en tal modelo.

*Acabase la Oracion con la siguiente*

*ACCION DE GRACIAS, Y PETICION  
para todas los dias.*

**S**EA infinitas veces bendito, y amado con todos los corazones nuestro buen Dios, y Señor en los Cielos, y en la tierra, por tiempo, y eternidad de todas sus criaturas: porque él solo es Dios verdadero, bueno, santo, magnifico, amable, hermoso, puro, y perfecto, con infinitos atributos, y perfecciones. O mi Dios! quien como tu, Vida mia! Quien te amara, o dulce Dueño mio! con un amor verdadero, ardiente, e infinito! Alegrame, Señor! de que seas quien eres. Se mi Dios, como lo eres. Se tan  
hers

hermoso , tan amable , como lo eres  
Sé por mi gusto , y por mi voluntad  
todo lo que eres. Yo te quiero , te amo  
à lo menos deseo amarte , y servirte  
conforme quieres que te ame. Yo te  
ofrezco mi amor , en accion de gra-  
cias , porque me criaste de la nada,  
haciendome à tu imàgen , y semejanza.  
Porque derramaste por mì tu precio-  
sissima Sangre. Porque moriste en una  
Cruz afrentosa , pendiente de tres cla-  
vos. Porque te dexaste herir el cora-  
zon con una cruel lanza , para abritme  
en tu pecho la puerta de tus amores.  
Porque lloraste por esta perdida ove-  
ja tantas làgrimas , buscandome para  
põnerme en tus hombros. Porque ins-  
tituiste por mi el Santissimo Sacramen-  
to del Altar , donde te adoro , y creo  
como estàs en el Cielo. Porque elegis-  
te à Maria Santissima para ser Virgen,  
y verdadera Madre tuya , dandole en-  
tre infinitos privilegios la gracia origi-  
nal en el primer instante de su con-  
cepcion. Porque me has dado à esta

Señora por Madre , abogada , espe-  
cial devota , y todo mi consuelo , y  
amor despues de ti. Porque me diste  
luz , y auxilio para convertirme à tu  
amistad , y salir de la esclavitud del  
pecado. Porque me conservas la vida,  
y fuerzas para servirte , y porque es-  
pero me des auxilios , y fortaleza pa-  
ra servirte mas desde hoy , amarte  
mas , y obedecerte mas.

Mi buen Dios! Permite que tu hu-  
milde , y pobre criatura te haga una  
súplica. Pues eres tan afable , y benigno ,  
permiteme que te hable , y ruegue.  
Pidote , Señor ! por tu preciosa San-  
gre , Pasion , y Muerte : por tu santí-  
simo corazon , y por los dulcissimos  
pechos de Maria Santissima , que me des  
buena muerte : que me perdones antes  
mis gravissimas culpas , las que me pe-  
sa haber cometido : que me des gra-  
cia para perseverar sirviendote : un co-  
razon manso , humilde , sencillo , y  
obediente , y todo lo que quieres te pida ,  
y tu me quieres dar. Amen.

ORACION A NUESTRA SEÑORA DE  
los Dolores.

O Maria Virgen , y Madre de Dios  
mi Redentor ! Reyna de los Martyres,  
que lo fuiste al pie de la Cruz , mas  
que todos los que padecen en el cuer-  
po los tormentos ; pues tú padeciste en  
el alma los martyrios. Acuerdate de las  
últimas palabras que te dixo Jesus, an-  
tes de espirar por mi amor en la Cruz:  
*Muger ! vès ahí à tu Hijo.* Muger te  
nombrò , y nõ Madre suya : porque tí-  
tulo tan dulce , palabra tan amorosa  
como la de Madre , no quiso proferir-  
la quando ardia en sed de mayores tor-  
mentos. Pero este consuelo que no qui-  
so recibir Dios , por no aliviar sus pe-  
nas , nos lo diò para consuelo en nues-  
tras afficciones , mandandonos en per-  
sona de San Juan , que te reconozcamos  
como à Madre. O Maria ! Madre amabili-  
sima , y Madre admirable ! Nuestra Madre  
eres : nuestra Madre te invocamos : y qui-  
sieramos incesantemente decir à gritos,  
Ma-

Maria es nuestra Madre ! O dulcissima  
 Señora ! Que confusion será para el in-  
 fierno el oírnos decir que eres nuestra  
 Madre ! Y que confianza no brota en  
 el corazon mas infeliz , voz tan dul-  
 ce , eco tan amable , Maria es mi Ma-  
 dre ! Alentado con tanto amparo pon-  
 go en tus manos este santo Exercicio:  
 y te ruego humilde , lo unas à tus pre-  
 ciosos méritos , y lo ofrezcas à tu di-  
 vino Hijo ; paraque me conceda por  
 su Sangre , y tu intercesion , todo lo  
 que deseo conseguir para mayor hon-  
 ra , y gloria suya. Amen.

ROGACION CON QUE SE FINALIZA  
 la Novena todas los dias.

<b>S</b> angre preciosa,	Sangre derramada
por mi amor vertida.	por las culpas mias.
<i>Re. Purifica mi alma</i>	Sangre rubicunda
<i>de toda malicia.</i>	de estima infinita
Sangre de mi Dios,	Sangre del Costado
noble, excelsa, y rica.	en la cruel herida.
Sangre Redentora,	Sangre consagrada
vida de mi vida.	en hostia pacifica,
	San-

Sangre con que aplacas  
tu justissima ira.

Sangre con que borras  
la escritura antigua

Sangre en cinco Pór-  
ticos, de mejor Piscina.

Sangre que te ofreces  
por quien mas te pisa.

Sangre que llorando  
toi Jesus vertia.

Sangre q en las làgri-  
mas hilo à hilo corrias.

Sangre que te viste  
de hombres abatida.

Sangre que brotaron  
agudas espinas.

Sangre que arrastrada  
fuiсте, y escupida.

Sangre que vertieron  
manos atrevidas.

Sangre dulce, y suave,  
humana, y divina.

Sangre que nutrió  
la dulce Maria.

Sangre de mi alma,  
sangre de mi vida.

Sangre siempre pronta  
à curar heridas.

Sangre en que se fun-  
da la esperanza mia.

Sangre encendedora  
de las almas tibias.

Sangre q haces fuerte  
al que en ti medita.

*Re. Purifica mi alma  
de toda malicia.*

### ORACION.

**O**mnipotente, y sempiterno Dios,  
que con la Sangre de tu Hijo quisiste  
ser aplacado, y que nosotros fuésemos  
redimidos: rogamoste, nos concedas el  
hacer de tal suerte memoria de el precio  
de nuestra Redencion, que podamos  
en

en esta vida conseguir el perdón, y en la eterna el premio de la gloria. Por el mismo Jesu Christo, Señor nuestro, tu Hijo, que contigo vive, y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

LECCION PARA EL SEGUNDO DIA.

Joann. 18. v. 12.

**P**uesto Jesus en manos de sus enemigos, cargado de prisiones, fue conducido con tropel à la presencia del Pontífice Anas. Preguntòle este por su Doctrina: y le respondió Jesus con voz humilde, y rierna: *Yo siempre enseñé públicamente: pregunta à los que han oído.* Entonces un Criado del Pontífice, (que antes habia sido su Discípulo, y recibido de su mano la sanidad de una oreja que le habia quitado San Pedro) revestido el corazon de Demonio, y la mano de un guante de azero, diciendole: *asi respondes al Pontífice?* le diò en el rostro tan espantosa bofetada, que dando con Christo en tierra, le hizo

hizo rebentar sangre por oídos, ojos,  
narizes, y boca. Punto es este que ha-  
ce estremecer los bronces, al ver a Dios  
caído de una bofetada, bañado en sangre  
el rostro de Jesus, y abatido el Señor à los  
pies de un hombre infame, esclavo del De-  
monio. Dios abofeteado, y deshonrado;  
¿y nosotros buscamos honras, y estima-  
ciones? Un mundo, que deshonra, y des-  
precia al único Dios, que tenemos, no me-  
rece que le recibamos, ni apreciemos sus  
honras. Si la honra està en quien la dà:  
¿què nos podrá dar un mundo que no tie-  
ne otra honra, que darle à Dios bofetadas,  
y desprecios? Apreció Jesus las inju-  
rias, como si fuesen honras: ¿y no nos  
avergozamos de apreciar las honras  
que vuelan, y se unen à las injurias de  
Jesus? A un Christo deshonrado con tan  
pública afrenta, no se imita facilmen-  
te por el camino de la vanidad, y es-  
timacion de ayres podridos del mundo.

Pero no esto lo que mas nos debe  
asombrar. Jesus està herido, y bañada  
la boca en su sangre: lo que nos debe

be confundir es el saber à quien representa el atrevido Malco. Symboliza este hombre endemoniado al pecador que ofende à Dios en la Iglesia: porque esto es pecar à vista de Jesus, y herirle propriamente el rostro à Dios. Las vistas torpes, trages provocativos, y rostros descubiertos en la Iglesia, son bofetadas dadas sobre el rostro de Jesus, y que abaten su sangre por los suelos. Hasta materia tenemos para llorar, confundirnos, y morirnos este rato de dolor, si hemos llegado à cometer un delito tan atroz, como es abofetear el rostro de nuestro Dios, y Señor en su mismo Templo.

*S A E T A S.*

**P**ienso, como quedarian,  
sus Mexillas maltratadas,  
con ciento y dos bofetadas.

Mira con que mansedumbre,  
à quien tanto lo afrentò,  
humilde le pregunto:

Si

Si mal hablè , muestrà en què :  
y si nò , porquè me hieres ?  
porquè me hieres ? por què ?

LECCION PARA EL TERCERO DIA

Joann. 19. y. 1.

**P** Ronunciò Pilatos sentència de azotes contra el inocentísimo Jesus por vèr si de este modo se aplacaba el odio de sus enemigos. Armaronse èstos con crueldad de Demonios, para hacerlo morir en los azotes, y que no escapase vivo de sus manos, como pretendia el Juez. A este fin eligieron los de mas fuertes pulsos, y los más crueles instrumentos, sugiriendolo todo el Demonio, que habitaba en ellos. Sesenta hombres se destinaron para azotar à nuestro Dios, con varas sembradas de espinas: con látigos pasados de puntas de azero: con alacranes de fierro, y cadenas pesadas, con bolas grandes de plomo. Acercaronse furiosos à Jesus, que estaba yà desnudo, y atado à una columna de aquel patio,

C

don



donde se aseguraban los frenos de las bestias. Temblaba aquella delicada humanidad al verse rodeada de aquellas fieras. Ea! què! tiembla? le dixerón: y le empezaron à azotar, y despedazar todo el cuerpo. Fueronse remudando los verdugos, que apostaban en crueldad, y tirania; y lo azotaron, hasta que faltos de fuerzas, yà no se podian tener en pie. Caianse sin aliento, y Jesus agonizaba con la vehemencia de los dolores. Aquellas sacratissimas carnes, arrancadas à pedazos, poblaban el ayre. La Sangre corria à rios por la tierra. Y viendo que yà por las espaldas no se veian sino unos descarnados huesos; lo volvieron por delante, y amarrandole atràs las manos contra la Coluna, le dexaron libre el estòmago, y pecho, en dònde nuevamente enfurecidos empezaron à enterarle las amoladas puntas, y à desgarrarle las entrañas, exforzandose mas paraque muriese mas breve. Apretad la mano, que yà espira, decian unos.

De

De èsta no puede escapar vivo, decian otros. Mas viendo uno de ellos que Jesus moria, y yà casi espiraba en los tormentos, sin haberlo sentenciado à nuerte, dixo: basta: basta: y cortando la soga con que estaba amarrado, cayò el cuerpo en un lago de sangre, todo destrozado, sin aliento, sin respiracion, ni fuerzas. Y viendo los Sayones que se iba poco à poco alentando: todos juntos de tropel, con los azotes que pudieron haber à las manos, lo rodearon, y lo volvieron à azotar sin piedad. Esta ha de ser la materia de la consideracion.

*S A E T A S.*

**M**AS de cinco mil azotes à Jesus tu amante han dado por cuenta de tu pecado

Piensa, que mas ha sentido el vèrse de ti agraviado, que aun vèrse tan azotado,

Alma! quando seas tentada esta Sangre tèn presente,

de-

derramada tan cruelmente.

LECCION PARA EL QUARTO DIA

Joann. 12. v. 2.

**N**O cesaba la crueldad de los enemigos de Jesus de discurrir modos con que derramar su sangre. Los crecidos arroyos de ella, vertidos en el martyrio de la Coluna, aun no bastaron para apagar la sed de envidia en que se abrasaban, e inventaron otro genero de tormento. Vistieronle una Purpura vieja, que acaso encontraron. Sentaronlo en una ruin silla: y mientras unos texian un casco de espinas largas, y gruesas, comenzaron los demas à decirle oprobrios: à darle bofetadas: à herirle con puñadas, y pescozones: à escupirle en el rostro, y à hacer mofa de un Dios que reputaban Rey fingido, hombre loco, y digno de todo desprecio. Con esto le fueron desfigurando aquel hermoso rostro en que desean los Angeles mirarse: aquella  
be-

belleza que en otro tiempo deseaba ver  
Moyses : aquella hermosura sin par ,  
que para ser salvo queria ver David.  
Hicieronle perder el aspecto , y fi-  
gura de hombre. Los ojos hinchados :  
la boca ensangrentada : los dientes flo-  
xos , y doliendole acervissimamente : la  
nariz enconada , y denegrida : los la-  
bios , y todo el rostro sembrado de  
sangre , cardenales , y saliva.

Llegaron los otros Ministros con la  
corona que habian hecho con malicia  
angosta , y en forma de casquete , pa-  
raque entrase con dificultad , y cubrie-  
se la cabeza , hasta llegarle à los ojos,  
Pusieronla , y se le entraron setenta  
y dos espinas : y como fue este tor-  
mento tantas veces repetido , hirieron  
en mil partes su divina cabeza ; y le  
chorreaba la sangre por los cabellos ,  
oidos , y rostro , y se le entraba en  
los ojos , y en la boca , que como es-  
taba cubierto de salivas , se iba mez-  
clando con ellas la sangre , y se le pu-  
so el rostro disforme , y como de un

Leproso, como lo habia profetizado  
Isaias. Pusieronle en la mano derecha  
una caña: y para saludarlo como à  
Rey de burlas, no usaban de las ma-  
nos, le escupian, y daban furiosamen-  
te con la caña sobre la corona, y  
con los zapatos le abofeteaban, y he-  
rian el rostro, y boca. A todo esto  
Jesus sufrió, y callò finque se le oye-  
se una palabra, ni se le advirtiese un  
mirar airado: porque estaba tan dis-  
puesto à beneficiarlos, que à la menor  
demostracion de dolor verdadero que  
hubiesen manifestado, al punto les hu-  
biera echado los brazos, y perdonado  
su culpa, como si nõ la hubiesen co-  
metido. Entonces callaba, viendose ul-  
trajado de unos Hebreos que no lo co-  
nocian: y hoy sufre, viendose ofen-  
der de unos Catòlicos, que se precian  
de conocerlo: exercitando ahora mayor  
paciencia que entonces, porque espera  
nuestras làgrimas: aguarda nuestro ar-  
repentimiento, y que mudando de vida  
le pidamos perdon, y misericordia.

*S A E T A S.*

**P** iensa , alma ! que las espinas  
con que à Jesus coronaron,  
tus delitos las brotaron.

Por mas que lo ultrajan,  
aquesta paciencia imita,  
que Jesus por ti exercita.

Tanto silencio de un Dios,  
almas ! en que ha de parar,  
quando llegue en fin à hablar.



*LECCION PARA EL QUINTO DIA.*

Joann. 19.

**C** Oronado yà Jesus de espinas pe-  
netrantes , hecho una llaga, y bañado  
todo en su sangre , mandò Pilatos se  
lo llevasen para verlo. Llegaronse los  
verdugos à Jesus : lo levantaron de  
la silla , y tirandolo de las sogas con  
que lo habian ligado , lo llevaron à  
que subiese por la escalera. Compun-  
giòse Jesus al verse obligado à subirla:  
porque se componia de sesenta escale-  
nes,

nes, y no tenia fuerzas para subir uno.  
La falta de sangre, y las cadenas que  
le oprimian, le hacian temblar todo  
el cuerpo. La cabeza, cercada de tan-  
tas espinas, se le iba à un lado, y à  
otro. Los ojos hinchados, y ciegos con  
la saliva, y sangre, no veian el ca-  
mino. Las manos con que podia asirse  
de las paredes de la casa, estaban ata-  
das fuertemente: y con tantos imposi-  
bles, lo apresuran, y quieren que su-  
ba à empellones. Alentòse à subir: y  
yà cayendo, yà atrastràndolo por los  
escalones, llegò à la presencia del Juez:  
quien horrorizado de verlo con tanto  
castigo, juzgò à sus enemigos yà apla-  
cados. Sacòlo à una ventana: y mos-  
trandolo al Pueblo, dixo: *Veis aquí al*  
*Hombre!* Una Túnica teñida presuntiva-  
mente en la sangre de Joseph, y  
con realidad en la de un irracional,  
fue bastante para que al mostrarsela à  
Jacob, diciendole: *Mira si es esta la*  
*Túnica de tu Hijo, ò no:* razgase sus  
vestidos, se vistiese de cilicio, y llo-

fase amargamente mucho tiempo. Esta es, decia, la Túnica de mi Hijo? Alguna fiera pésima me lo ha devorado. O Maria Santísima! La lengua se anuda al proferir tus congojas! Nò la Túnica de Jesus, teñida en su sangre, sino al mismo Jesus ensangrentado, y destrozado, divisaste en aquel balcon, como se le revelò à Santa Brigida. Tú Jesus querido es ese espectàculo sangriento, que lo han devorado las pe-  
simas fieras de mis culpas. Crucificalo: crucificalo: quitalo de nuestra vista: gritaba aquella infame turba. Pilatos, con set Gentil, conociò la inocencia de Jesus, y que no habia ley alguna para que muriese. Nosotros la tenemos: dicen los Judios, porque se hizo hijo de Dios. Mirad la ley que dan por causal los Judios para la muerte de Jesus: el ser hijo de Dios en quanto hombre! *Mirad à nuestro Rey*, volvió à decir Pilatos: y con tenacidad respondien-  
*No tenemos mas Rey que el Cesar*: y añadieron, su Sangre caiga sobre nosotros,

D

Y

y sobre nuestros hijos. Ellos lo dixeron con las voces ; pero nosotros lo significamos con las obras. Esta sangre de nuestro dulcísimo Redentor , que debe servir para nuestra salvación , servirá para nuestra condenacion eterna , si con tiempo no purificamos nuestras conciencias.

**P** *S A E T A S.*  
Ecuador ! que es lo que eliges ?  
ò que muera tu pecado !

ò Jesus tu enamorado !

Dile con el corazon :

vivid mi Jesus ! vivid :

y vivid unido à mi

Vive en mi pecho , mi Bien !

muera , yo que te ofendi :

ò viva solo por ti.

*LECCION PARA EL SEXTO DIA.*

**H** *Marci 15. & cat. Evang.*  
Abiendo dado Pilatos sentencia de muerte contra Jesus , trataron sus enemigos de executarla con presteza. Buscaron un Leño grueso , tosco , y pesado , è hicieron de él una Cruz con quince palmos de largo , y ocho de bra-

zos. Dispuesto lo necesario, para el martyrio, lo desnudaron de la Túnica rota, y le vistieron la suya, para que por ella fuese conocido, quien por hombre no podia serlo en el rostro. Abrazòse el divino Sanson con la santa Columna, que sostiene el Tempo de su Iglesia, para caminar al lugar del suplicio. Contabanse un mil trescientos veintin pasos de la Casa de Pilatos al Calvario: y los anduvo Jesus con fatigas, y dolores. Los miembros del cuerpo le temblaban. La sogá de la garganta, apretada con violencia, le impedia la respiracion. La Sangre se le habia helado sobre las niñas de los ojos. Una gruesa sogá, que le cogia por la espalda, se le introduxo entre la carne, y huesos, porque sobre ella caía la Cruz. Donde ponía el pie derramaba sin cesar la sangre. Así caminò hasta llegar al Monte, donde muriendo se le habian de acabar las fatigas. Cayò tres veces con la Cruz: mas no se quedò caído. Levantòse, y prosiguiò el camino, para enseñarnos, que si nos vemos caídos, no

es el remedio quedarnos así, y volver  
atrás, sino levantarnos humildes, y  
confiados, y proseguir. *Pobre del solo,*  
(dice el Espíritu Santo por Salomon)  
*porque si cayere, no tendrá quien le ayude*  
*à levantar.* Tú, Católico! no estás solo,  
acompañado estás de un Dios tan be-  
nigno, que se quedó à la puerta de tu  
corazon, y te toca. Teniendole ofen-  
dido, se convida para levantarte pia-  
doso. Levantate si te vès caído: corre  
à los brazos de Jesus à pedirle miseri-  
cordia. Corre: que Maria Santissima te  
saldrà al encuentro, como à Jesus, en  
el camino del Calvario. O Lance de  
amarguras! Faltan voces para decir tus  
penas! y solo con expresar que por es-  
pecial milagro no murieron Hijo, y  
Madre, podemos apuntar tus horrores.  
O Maria! Madre de piedades! Por aquel  
abysmo de afliccion tristissima que atra-  
vezò tu corazon, quando encontraste  
al hijo de tus entrañas en la calle de  
la amargura: por la Sangre que le veias  
correr por el rostro, y caer en làgri-  
mas de sus ojos: por las que lloraste

en la Pasion de tu Hijo : danos luz,  
fortaleza , y virtud para no pecar. Le-  
vantenos tu maternal misericordia, para  
no caer mas , y andar en tu compania,  
y la de Jesus por el camino de la vir-  
tud , y perfeccion.

**H** *S A E T A S.*  
Abrà quien de el se despida?  
para tanto no hay valor :  
morir con el es mejor

Aunque cae , se levanta,  
enseñandote con esto,  
que te levantes mas presto,

No dexes jamàs la Cruz,  
que Jesus no la dexò,  
hasta que por ti murió.

*LECCION PARA EL SEPTIMO DIA.*

**L** Luc. 23. & cat. Evang.  
Legò Jesus , casi sin aliento , à  
la cùmbre del Monte Calvario , car-  
gado de la pesada Cruz en que habia  
de morir. Mandaronle que la soltase  
en el suelo , y se desnudase. Y viendo  
que retardaba la execucion por su de-  
bilidad , se le llegaron llenos de fu-  
ror; y tomando la Túnica por la par-

te de abaxo, se la comenzaron à desnudar. Mas como todo su sagrado cuerpo estaba hecho una llaga con el martyrio de los azotes, tenia descarnados, mal heridos los huesos, y nervios, y destrozados el pecho, estòmago, y entrañas: y como la Túnica cayò sobre estas llagas, estaba tan identificada con el cuerpo, que la sangre se habia helado en muchas partes, ò contenido de brotar como antes. Fueronse la despegando con crueldad: y descubriendo aquel espectàculo interior de horrores, fue un desollar vivo enteramente aquel cuerpo. Por una parte se le miraban las entrañas parentes. Por otra se le descubria la contestura de las costillas. Arrancaban muchos pedazos de la carne, y se iban pegados con la Túnica: y llegando por fin à la abertura de la garganta, la corona de espinas, y el cabello enmarañado, y lleno de sangre, impedian la salida de la Túnica: y para sacarla, derrivaron de un estiron aquel llagado cuerpo, y lo arrastraron por el suelo, que estaba sembrado

de laxos, huesos, y espinas; hasta que ha-  
ciendo hincapie en sus divinos hombros,  
le despegaron de la cabeza con violen-  
cia la corona, y fue lo mismo que  
haberle arrancado el casco.

Despegada ya la corona, y desnudo  
el cuerpo de Jesus, lo tendieron  
sobre la Cruz para crucificarlo. Pusieron-  
le la mano derecha sobre el ahugero del  
barreno, y asegurandola, con clavo grueso  
encima, descargò un golpe tan fuerte  
con el martillo el verdugo, que se estre-  
meció el divino cuerpo, dieron sus miem-  
bros un doloroso salto, y se le encogieron  
los nervios del brazo. Prosiguieron los  
golpes hasta quedar taladrada la mano iz-  
quierda. Mas como los nervios se habian  
encogido no podia alcanzar al barreno; y  
para conseguirlo, aseguraron con sogas el  
brazo clavado. Ataron igualmente el  
otro, y tirando con violencia, se los des-  
coyuntaron, y desarmaron la contestura  
del pecho; y quedó el corazon dando  
saltos con dolores inauditos. Clavada la  
mano izquierda, pasaron à los pies:  
y siendo los empeynes dificultosos al

taladro , por ser parte gruesa , aquí se le redoblaron los martirios. Barrenaronle ambos empeynes , y como con esto , y la crucifixion de las manos se le habian encogido ya todos los nervios , y no podian igualar el lugar del barreno: le echaron unos lazos corredizos , y haciendo hincapie contra la Cruz , le estiraron el cuerpo con tal violencia , que le descoyuntaron todos los huesos. Rasgaronse los nervios : agrandaronse mas las llagas : corria la sangre : rechinaron á un tiempo todas las coyunturas ; y acercandose á las plantas el barreno , poniendo un pie sobre otro , con treinta y seis golpes , dados con pujante fuerza , quedó escarpiado , y crucificado Jesus por nuestro amor en un afrentoso patibulo.

*S A E T A S .*

**P** iensa , quanto sentiria  
verlo arrastrado Maria.

P iensa , si tienes valor,  
que le miras con crueldad  
los huesos descoyuntar.

P iensa , que con los martillos  
en los dedos le golpeaban ;

porque de malicia erraban.

Dolor, y amor, donde estais?

Mas duro que piedra soy;

pues sin uno, y otro estoy.

LECCION PARA EL OCTAVO DIA.

Joan. 19. & cxt. Evang.

**C**rucificado ya Jesus con tres escarpias, y enarbolado el estandarte de la Cruz, fixo en una peña, colgado de sus heridas: en siete palabras nos diò las últimas enseñanzas, como nuestro Maestro, en aquella càtedra de amor, despidiéndose con ellas de nuestra vista: è inclinándose hacia el pecho la cabeza, por la parte donde asistia Maria, comenzò à batallar con las agonias de la muerte. Mas como aquel bendito cuerpo era de la mas bien templada junta de humores, y de milagrosa complexion, y contestura, batallaba con èl la muerte para sugetarlo con las mas terribles angustias. Revelòle Maria Santissima à Santa Brìgida, que subia como à borbollones el dolor de los pies clavados, y de las manos, junto con los de todo el cuerpo; de la cabeza taladra-

**E**

da de espinas, de los nervios, y venas rotas. Todo este mar de dolores se aunaba para combatir aquel tierno corazon, último depósito de la vida, dandole fieras lanzetadas, y cubriendolo todo de indecible angustia. Daba saltos el corazon, envuelto en mortales ansias, y con su natural nobleza, ayudada del Poder divino que le prolongaba el combate, rehaciendolo de valor, resistia el golpe de la muerte. Volviansele à divertir por todo el cuerpo los dolores. Temblabanle con vehemencia los miembros. Mas no tardaban en repetirle los asaltos al pecho en insufribles avenidas. O Jesus de mi alma! Que trance es este tan terrible! Si vos, tan santo, è inocente, lo padecisteis tan amargo: ¿què acivares no me esperan à mi pecador infame? Fuesele levantando el pecho, y el corazon, dandose yà por vencido, y perdiendo à toda prisa las fuerzas. La respiracion salia yà desfallecida, y à pàusas. Volviò los ojos en blanco. Cubriòsele el rostro, y el cuerpo de un sudor frio. La boca, medio abierta, manifestaba los dientes ensangrentados, y

la lengua raxada, denegrada, y seca. Todo el cuerpo se le estremece, y tiembla de dolor, y espanto de lo que vâ à suceder. Las manos se retiran de los clavos, rompiendo mas las llagas; y el cuerpo se dexa caer sobre los pies, quedando colgado de las manos, y apretando fuertemente las espaldas contra la Cruz, como quien vâ à emprender un violento salto. Pade-ciò el ùltimo dolor. Sufriò la ùltima agonia. Exhalò el ùltimo aliento. Se le ar-rancò el alma. Muriò Jesus, y muriò por nuestro amor. Muriò amandonos el mismo Dios, que nosotros vivimos ofendiendo. Con un amor, como este, corresponde nuestras culpas Jesus. El muere de amores, y nosotros no cesamos de ma-quirar ingraticudes. Quien muriera de dolor de haberle ofendido! Jesus no vive, porque nosotros le quitamos tantas vidas, quantas veces pecamos mortalmente. Muera à sus pies de contricion: y muera llorando, quien viviò ofendiendo à su Dios amante.

*SAETAS.*

**A**lma! quando seas tentada,

acuerdate de esta muerte,  
padecida por quererte.

Almas! quien queda con vida,  
quando nuestra vida muere,  
y un Dios que tanto nos quiere!

Jesus espira, Christiano!  
y no espiras de dolor?  
poco, ò ninguno es tu amor.

*LECCION PARA EL NOVENO DIA.*

**E** Joann. 19. v. 34.  
Staba ya difunto Jesu Christo: y  
los Judios, porque no les sirviese de im-  
pedimento para la Pascua si quedaba el  
cuerpo pendiente, y vivo, impetraron  
licencia del Juez para quebrarle los hues-  
sos, y asi muerto quitarle de la Cruz. Y  
como para esto habia en contra una Pro-  
fecia, no fueron quebrados los huesos de  
Jesus. Vieronlo difunto: y quando con  
esto se debiera apagar su furor, se encen-  
diò mas su zaña. Tomò un Soldado una  
cruel Lanza, y apuntando al pecho con  
fiero golpe, lo atravezò, hiriendole el  
corazon, y de este brotò inmediatamen-  
te la última Sangre, y agua que habia  
quedado en aquel sacrosanto cuerpo.

Hay amasite divino ! Que llaga es esa  
tan dulce ! Que Sangre tan sabrosa , la  
que brotas para regalar amores , y arre-  
batar los corazones en poz de ti ! O lla-  
ga de amor viva ! y que tiernamente hie-  
res mi alma en el mas profundo centro !  
O Sangre hermosa , y pura ! Quando se  
anegaran las almas que redimes en tus  
corrientes dulces , y suaves ambrosias !  
El corazon enamorado de Jesus se està  
asomando por la abertura de aquel pe-  
cho , à vèr si halla un corazon con quien  
desposarse. Christo està en la Cruz ense-  
ñandonos la llaga de su corazon , provo-  
cando à que corramos con prisa , nos  
abrazemos de èl , y chupemos la Sangre  
que descoge , del mismo modo que una  
amorosa Madre , para atraer à su hijo ,  
le muestra el nectar de su leche. Jesus  
abrió en el costado esa puerta , para que  
entres por ella hasta su corazon. En èl  
te tiene prevenido el tálamo : dispuestas  
las galas , y preseas ricas con que adorna-  
rte , para poner tu alma mas linda que  
el sol , y desposarse con ella , haciendola  
Reyna de esos cielos. Sangre , y agua vi-

erte de su pecho; paraque con la agua te  
limpies, y seas pura: y con la Sangre que-  
des abrasada en su amor. Hay alma!  
Que bien te estará el elegir à este divino  
Esposo! El entregarle tu amor con todas  
tus fuerzas, potencias, y sentidos. El  
abrazarte de ese cuerpo todo desgarrado:  
bezar muchas veces sus profundas heri-  
das: llorar sobre ellas rios de làgrimas,  
y dexarlas impresas en tu corazon. La  
Sangre de Jesus clama por nuestro amor  
con tantas voces, quantas son las llagas  
por donde se vierte: pero en particular  
la Sangre de su costado, que nos està  
dando gritos, porque se rinda nuestra du-  
reza, y le entreguemos todo nuestro  
amor. No seamos mas rebeldes à la luz,  
y ciegos voluntarios, no huyamos de la  
claridad. Celebremos con Jesus unos tra-  
tados de amor. Seamos todos suyos, pa-  
raque sea todo nuestro. Renunciemos el  
mundo, para conseguir la mejor parte,  
viviendo siempre à sus pies.

F I N.

**SIGUESE EL EXERCICIO DE LOS SIETE**  
Derramamientos, que se reza todos  
los Viernes del año.

*Puesto de rodillas ante la Imagen de Christo  
Nuestro Señor, se dará principio con la señal  
de la Cruz, y después se dirá el siguiente*

**ACTO DE CONTRICION.**

**S**eñor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre  
verdadero, dulcísimo Redentor, amabilísimo Pa-  
dre, y único Dneño mio! Quien tuviera un co-  
razon tan humilde, contrito, y amoroso, como  
el de vuestra amante Discipula Magdalena, pa-  
ra postrarse ahora à vuestros pies, y llorar sobre  
esas llagas que os hicieron mis yerros: gemir so-  
bre esa Sangre que derramaron mis delitos; y  
con intimos ayes, nacidos de un tierno dolor  
suspirar abrazado de esa Cruz, donde tantas ve-  
ces os pusieron mis atrevimientos? O Jesus de  
amor! Tú solo, Señor mio! sabes quánta es la  
dura obstinacion de mi corazon. Tú, ó sol de  
misericordia! estás viendo mi miserable cegue-  
dad; y no ignoras, que solo tu luz me puede  
alumbrar; y solo tu preciosísima, y poderosísi-  
ma Sangre me puede ablandar, y labrar. Ea pues,  
Padre mio amorosísimo! pues tanto me has  
aguardado, y sufrido benigno, que en medio de  
tantas culpas no me condenaste, esperando mi  
enmienda; pues me amaste con tal extremo, aun  
siendo tu enemigo, que no dudaste derramar

hasta la última gota de la Sangre de tu corazón por mi amor, para que à la hora que me quisiera convertir à tu amistad hullase en ese costado herido, abierta la puerta del perdón: dádle yá, Señor! à mis ojos lágrimas de verdadero dolor para deciros que me pesa. Partase yá mi corazón de sentimiento, al acordarme de tus ofensas. Diga yá con verdad, que me arrepiento, y que por solo ser mis culpas agravios de tu amor, las aborrezco; y propongo antes morir mil veces que volver à cometerlas: estrivando este mi propósito para ser perseverante, en nada mio, sino en solo tu poder: en solo tu amor: en sola tu bondad, misericordia, y gracia. Así sea para mayor honra, y gloria tuya. Amen.

La Sangre, que Jesu Christo  
alma, por tí derramò:  
si es bálamo de la vida,  
haz que anime tu fervor.

**E**L primer derramamiento de la Sangre preciosa de Nuestro Señor Jesu Christo, fùe à los ocho dias de nacido; enseñandonos las dos virtudes tan necesarias, de humildad, y mortificación, con las primeras gotas de su inocente Sangre, derramadas en la Circuncision: y disponiendo llamarse Jesus, esto es Salvador, con el exercicio actual de derramar su Sangre por nro. amor.

El Legislador Supremo  
à la Ley se sujetò;

è hizo que à fuerza de Sangre  
se llevase à execucion.

*Padre nro, Ave Maria, y Gloria Patri, lo que  
se rezarà en los seis siguientes derrama  
mientos.*

**O** Sangre humildisima, y altisima de Jesus,  
mi Salvador dulcissimo, derramada por mi amor  
en la Circuncision ! Yo te adoro, y humilde-  
mente ruego, me des valor para contra mis pa-  
siones, y aliento para abatir mi soberbia, y al-  
tivez, para honra, y gloria tuya. Amen.

*Aqui bejaràn todos la tierra, diciendo :*

*✠ Adoràmoste preciosa Sangre, y te bendecimos.  
Rz. Porque en la Cruz santa redemiste al siglo.*

*Lo mismo se harà en los seis derramamien-*

*tos que se siguen.*

**E** L segundo derramamiento de la Sangre  
de nuestro Padre amabilisimo Jesus, fue en el  
Huerto de las Olivas, donde puesto en Oracion  
ante su Padre eterno sobre una dura peña, fue  
tan excesiva la agonia, pavor, y tristeza que cu-  
brieron su piadosisimo corazon, al considerar el  
mar de tormentos que iba à padecer, y el malos-  
gro de ellos que habia de hacer nuestra infame  
ingratitude, que le hizo reventar la Sangre por  
todos los sentidos, y poros de su cuerpo santi-  
simo, cayendo sin fuerzas sobre la tierra: abra-  
zado de la qual lloraba lagrimas de sangre, que  
lo hacian agonizar, y ponian à punto de morir.

**E**

Orando en el Huerto inunda  
la tierra con el sudor  
de Sangre, que agonizando,

**O** su valentia dexò. *La Breve N. A. v.*  
Sangre poderosissima, y virtuosissima de  
Jesus, mi amable Redentor! Yo te adoro, quan-  
do en copiosos sudores fuiste derramada en las  
agonias de la oracion del Huerto: y te ruego,  
que fortalezcas, y vivifiques mi debíl, y frágil  
corazon; paraque resista siempre, y jamás consi-  
enta en la culpa. Amen.

**E**l tercer derramamiento de la Sangre de  
Jesus, nuestro enamorado amante, fue en la ca-  
sa de Pilatos, quando amarrándolo tiranamente  
à una columna de piedra, con varas de espinas,  
cueros torcidos, garfios de azero, y otros ins-  
trumentos cruelisimos, le dieron mas de cinco  
mil azotes, con tan desapiadado furor, y violen-  
cia, que se caian en el suelo sin fuerzas los Ver-  
dugos: y su Magestad volviendo en blanco los  
ojos, fue visto agonizar tres veces; hastaque can-  
sados, lo dexaron caido en el suelo entre su  
Sangre, y palpitando con las ansias de la muerte.

Si Mármol te haces al ver  
de su Sangre la efusion;  
seràs la Columna, en donde

**O** el Judaismo lo azotò. *La Breve N. A. v.*  
Purissima, y castissima Sangre de Jesus,  
adorado Esposo de mi alma! Yo te adoro verti-  
da al furor de los azotes en la Columna: y te ruego

go, que limpie mi corazón, y lo laves del vicio  
vicio, y abominable de la sensualidad; y me des  
fervor, y espíritu para castigar mi cuerpo con el  
ayuno, y disciplinas sangrientas á tu imita-  
cion. Amen.

**E**L quarto derramamiento de la Sangre ado-  
rabilísima de Jesus, nuestro Criador, y Dios ver-  
dadero, fue quando los Ministros de la maldad,  
vistiéndolo de una despreciable Púrpura, como  
á Rey fingido, le traspasaron la divina cabeza  
con una Corona de setenta y dos espinas, apre-  
tandola hasta llegar las puntas á los ojos, con  
que hicieron correr presurosamente aquella divi-  
na Sangre por el rostro; donde le escupian con  
desprecio, y lo abofeteaban, diciéndole injurias  
enormísimas.

Si tu culpa, como á Rey  
de burlas lo coronò:  
como á tu Dios, y Monarca,  
tributale adoracion.

**O** Sangre nobilísima, è ilustrísima de Jesus,  
mi Dios, y mi Señor! Yo te adoro, y venero  
humildemente derramada á punta de tantas espi-  
nas, por el cabello, y rostro hermosísimo, afea-  
do con tantas salivas, y bofetadas: y te ruego  
alumbres mi ceguedad, para que reconociendo á  
Jesus por mi único Dios, y Señor, ya jamas me  
atreva á afrentarlo con la culpa; sino que sea  
siempre un humilde obediente á su Ley.

Amen.

**E**L quinto derramamiento de la Sangre amabilissima de este amante , fue en la cumbre del Monte Calvario; quando antes de crucificarlo sus enemigos, se le llegaron llenos de furor à desnudarlo, y tomando por los cantos ultimos la Túnica inconsùtil, que estaba ya pegada , y unida à las llagas de todo el cuerpo, se la desnudaron, y descubrieron el espectáculo mas sangriento, capaz de humanar à las fieras. Mas no parando en esto la impiedad, porque la corona de espinas impedia con sus puntas la salida de la Túnica, arrastraron aquel divino cuerpo , tan lastimosamente herido, y ensangrentado , por aquel suelo lleno de piedras, laxas, y huesos de difuntos; hasta que con la violencia de estropearlo, haciendo hincapie en sus hombros, le arrancaron la Túnica con la Corona , dexandolo así votado, y todo ensangrentado en aquel suelo.

Sangre en el Calvario arroja,  
al desnudarlo el furor ;

porque quiere estar vestido

de la gala de su amor. *Padre!*

**O**Sangre preciosissima, y amabilissima de Jesus, mi tiernissimo Padre ! Yo te adoro vertida de sus llagas, arrastrada por los suelos, y pisada por mis culpas de tus enemigos: y te ruego con lo mas íntimo de mi corazon, que me des mortal odio al mundo, y sus vanidades, para seguir desnudo de carne, y sangre, al que por mí se desnu-

do, y te derramó. Amen.  
**E**L sexto derramamiento de la Sangre Santísima de nuestro Salvador Jesus fue, quando poniendo su desnudo, y ensangrentado cuerpo sobre el ara de la Cruz, lo clavaron de pies, y manos en ella, traspasándole los nervios con dos clavos; hiriéndole con los martillos, así en los empeynes de los pies, como en los puños, y yemas de los dedos, porque con malicia fingian errar los golpes; y levantada la Cruz en alto, y fixa en el ahugero de la peña, anegado en un mar de dolores indecibles, espiró por nuestro amor.

Sus pies, y manos divinas  
tu ingratitud le clavó:

remachando, con vileza,

el clavo tu obstinacion. *Padre. A. M.*

**O** Sangre suavísima, y dulcísima de Jesus mi único Benefactor, derramada con pública afrenta en el ara de la Cruz por mi amor, y salvación! Pues tienes valor, y poder infinito, y sobreabundante para salvar al mas ciego, y endurecido pecador: yo te ruego con íntimos anhelos de mi corazon, que à la hora de mi muerte se aplique siquiera una mínima gota tuya, para el total, y eterno remedio de mi alma pe-

cadora. Amen.

**E**L séptimo, y último derramamiento de la divina Sangre de nuestro finísimo amador Jesus fue, quando despues de haber muerto en una cruz por nuestro amor, no satisfecha la rabiosa zaña

de sus enemigos con los tormentos que le hicieron padecer estando vivo: viendolo ya difunto, y sin movimiento, un Soldado con una cruel Lanza arremetió furioso contra este dulce amante, y le dió tan fiera, y violenta herida en el pecho, que le atravezó el corazon amorosísimo, de donde corrió al punto la última Sangre, y agua, que habia quedado en aquel divino cuerpo; y traspasó (segun tenia profetizado Simeon) el alma de la afligidísima María, su Madre, que no se podia apartar de la vista de su difunto Hijo.

Aun mas allá de la muerte  
se adelanta tu baldon;

pues la Lanza de tus yerros,  
muerto, el Costado le abrió. *Padre.*

**O** Sangre amorosísima, y ferventísima, que recogida en el deífico corazon de Jesus, mi eterno amador, y Salvador, corriste presurosa al bore de la Lanza con que fue herido en la cruz, ya difunto por mi amor! Yo te adoro, y ruego rendido, que así como alumbraste á aquel Milite que te virtió, dandole tu Fè, y tu amor; así ilumines las tinieblas de mi corazon; paraque si hasta aquí he militado contra ti, y he alanceado el tierno corazon de mi Redentor con mis culpas; en adelante armado de su gracia, y de su cruz, milite contra el infierno, y el pecado, hasta ser martyr del divino amor. Amen.

No malvárates Christiano,  
tanta Sangre de tu Dios:

sírvate para la glorias  
nò para condenacion.

*Daràse fin al Exercicio con la Rogativa:  
Sangre preciosa, Sec. con que acaba la Novena.*

**SALVE A LA SANGRE DE NUESTRO**

*Redentor Jesu Christo.*

**S** Alvanos, Sangre divina!  
Sangre poderosa, y santa;  
pues te derramò mi Dios,  
para salvar nuestras almas,

*Re. Sangre amorosa,  
Sangre de mi alma,  
borra mis culpas,  
dame tu gracia.*

Sangre amable de mi Rey,  
como de esclavo tratada,  
quando con crueles azotes  
te virtiò mi culpa ingrata.

Sangre, que la mejor *Madre*  
te concibiò en sus entrañas;  
quando respondiò à Gabriel  
*fiat*, segun tu palabra.

Sangre de *Misericordia*,  
segura prenda, que el alma,  
con verdad arrepentida,  
siempre que la busca la halla.

Sangre, que la *Vida* ofreces  
al que con mano tirana,  
la muerte le dà à su dueño.



y al que es la vida de mi alma.  
*Dulzura* en mejor Maná,  
que todo favor engasta:  
Vino, que causa alegría  
en el corazón que te ama.

*Esperanza* nuestra eres,  
aunque nos cerquen desgracias;  
y aunque en el infierno mismo  
sea postrada nuestra infamia.

*Dios* te derramó, porquè  
la alma mas atribulada  
se *salve*, quando se acoge  
à tus corrientes sagradas.

*A ti* llamamos humildes,  
desterrados de la Patria,  
infelices hijos de Eva,  
mas felices por tu gracia.

*A ti* suspiramos todos,  
gimiendo, y llorando tantas  
culpas, con que te agraviamos  
en este valle de lágrimas.

*Ea pues*, Sangre querida!  
nuestra obstinacion ablanda:  
*Señora mia!* ¿hasta quando  
serè oveja descarreada?

Si merezco mil castigos,  
es tu Sangre mi *abogada*,  
que clama por mi perdon,  
mejor que Abel por venganza.

*Tù* eres, has sido, y serás

ancla de nuestra esperanza :  
no confundas , vida mia !  
almas , que de ti se amparara  
*Vuelve à nos esos tus ojos ,*  
que Sangre lloraron tanta ;  
y como vieron à Pedro ,  
Jesus ! mira nuestras almas.  
*Y despues de este destierro*  
*muestranos , ò Sangre santa !*  
*à Jesus, fruto bendito*  
*del vientre de mi abogada.*

*O clemente ! ò piadosa !*  
*ò dulce Sangre de mi alma !*  
*siempre misericordiosa ,*  
*aun quando mas agraviada.*  
*O siempre Virgen Maria !*  
que aquesta Sangre nos manas,  
en leche , ò miel convertida :  
pide , que nos sea aplicada.

*Paraque dignos seamos ,*  
*asistidos de tu gracia ,*  
*de alcanzar eternamente*  
*las promesas en la Patria. Amen.*

**REMEDIO EFICAZ PARA NO DERRA-**  
*mar la Sangre de Nuestro Señor Jhesu Christo :*  
*ultrajandola mas que en su Pasion, ò paraque*  
*no peques mortalmente.*

**NOTA.**

**L**uego que te veas tentado, ò donde temes

**G**

berlo, ò sin èsto; para fixar tu propòsito de no pecar: puedes rezar en forma de Rosario una devocion facil, ligera, y tan efcaz, que la abona el **Espìritu Santo. Acuerdate de tus novìsimos, y no pecaràs jamas.** Repara Señeri en la palabra **tus:** porque los agenos no te moveràn como los propios. Pòn un poco de atencion interior, y fixa tu entendimiento en estas verdades, que crees, y confiesas como christiano. Que tũ, que estàs leyendo estos renglones, te has de morir por fin! Que te puedes ver eternamente sin Jesus tu Dios: sin Maria su Madre: anegado en fuego, maldiciendote à ti, à tus Padres, al mismo Dios, y à Maria Santissima eternamente! Que puedes ser bienaventurado, viendo la hermosura de Dios: para siempre honrado, y querido de su Madre; y estar, mientras Dios fuere Dios, gozando tantas felicidades, que aun no eres capaz de imaginarlas! Y fixando tu pensamiento en estos tus novìsimos, di en nombre de Dios, y de Maria Santissima la devocion que te ofrezco: y acabada, veràs destruida la tentacion, ò à lo menos vencida; y la Sangre de Christo no despreciada, sino victoriosa. Con esta pràctica conseguirè veas, que quien se condena, por su gusto se pierde: y que no hay disculpa para pecar, siendo tan facil vencer la tentacion más urgente, como lo veràs, haciendo lo que se sigue.

Tengo de morir, y no sè quando!

*Repite diez veces*

**O Muerte!**

Al mismo Dios he de dar estrecha cuenta.

*Repite otras diez veces. O Juicio!*

Esclavo del infierno soy pecando!

*Repite otras diez veces. O Infierno!*

Las alegrías del Cielo son perpetuas!

*Repite otras diez veces. O Gloria!*

Quando me estoy en el pecado deleitando;

Como no advierto, que Dios me está mirando;

Si peco, y èste es mi último pecado;

Soy para siempre condenado.

Si venciere la presente tentacion,

En el Cielo tendré siempre el galardón.

Quiero pues vencer siempre, ò buen Jesus!

Con tu gracia, en tu nombre, y con tu luz.

*Una Aye Maria á la Pureza de Nra. Señora.*

**ACULATORIAS DE AMOR DE DIOS**

*para repetir entre dia.*

**H**A! quien pudiera hacer! hà quien hiciese!

Que amado fueras infinitamente!

Hà! quien pudiera hacer! Bien de mis bienes!

Que todos te alabasen: siempre, siempre!

Hà! quien hiciera! Dueño de mi alma!

Que todos por tu gusto respiraran!

Amado! yo me abraso: hay dulce Dueño!

Al verte para mí, sin igual, bueno.

Amarte quiero, dulce amado mio!

Y amarte esposo, aun siendo aborrecido.

Nada soy, y me gozo de ser nada:

Y aun à poder ser menos mas me alegrará.

Buscarte quiero à solas, gloria mia!

serlo, que darte, y poco, te hallo en compañía.  
 car: te amor, gloria mia! ó daré voces:  
 que dandome amor, en èi te goces.  
 Cruz es querer quererte. hay bien que espero!  
 Y no poder quererte quanto quiero.  
 Dexate amar, Bondad crucificada!  
 Dexate amar; pues no te cuesta nada,  
 Si tu poder, Esposo! à mi me dieses:  
 Te diera yo à ti amor, quanto quisieses,  
 Y si tenerme amor tu gusto fuera:  
 Siempre criara amor, y te le diera.  
 Escoria soy mi Dios; pero aunque escoria,  
 Un Dios quisiera ser para tu gloria.  
 Pero en verme yo Dios, tanto te amara:  
 Que, por hacerte Dios, lo renunciara.  
 Mas si nõ: que de almas te criaria!  
 Y à la que mas te amase, Dios la haria.  
 Mas hay! que si infinito mi amor fuera:  
 Dioses à todos por tu amor hiciera.  
 Porque Dios, como tu, dulce querido!  
 De solo Dioses debe ser servido.  
 Mas hay, Esposo mio! yo me muero,  
 De ver que nada soy, y que te quiero.  
 Uneme à ti, querido de mi vida!  
 Y harás todo à la nada, à ti unida.  
 Tu Sì, sea mi Sì: de tal manera,  
 Como si solo un Sì de los dos fuera.  
 Tu Nò, sea mi Nò: y en dulce trueco,  
 Mi Nò será respuesta de tu eco.

CAUS DE O.

91  

---

10

BA769

N937a

